

Históricas Digital

Laura Elena Sotelo Santos

“San José de Yucatán: Bernardo de Lizana”

p. 987-994

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 2: Historiografía eclesiástica

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo
(coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón
(coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

1455 p.

ISBN-13 978-968-36-4992-8 (obra completa)

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



SAN JOSÉ DE YUCATÁN: BERNARDO DE LIZANA

LAURA ELENA SOTELO SANTOS*

De las obras escritas por franciscanos en la península de Yucatán, destaca de manera singular la *Historia de Yucatán* de Bernardo de Lizana. Aunque no se le puede considerar como un estudio etnográfico a la manera de aquellos que tanta luz han arrojado sobre el pasado prehispánico dentro y fuera del área maya, el conocimiento y dominio que él tenía del maya yucateco así como su interés por ciertos aspectos de la religión indígena, se palpan claramente en su obra. Pero sin duda el interés central de su historia está en la conquista espiritual de la región, así como en dar a conocer los milagros que la imagen de la Virgen había realizado en Izamal.

Para ello, estructura su obra en dos grandes apartados: en el primero trata de la Señora de Izamal y de los milagros que había obrado principalmente entre los indígenas y en el segundo destaca las acciones evangelizadoras de sus hermanos franciscanos, destacando en especial a hombres como fray Luis de Villalpando, fray Diego de Landa, fray Francisco de la Torre o fray Juan de Órbita.

El título completo de esta obra es *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, y conquista espiritual*, y fue publicada tan sólo cuatro años después de iniciada. Sin embargo, se trata de una obra póstuma, pues aunque las últimas páginas las escribe en diciembre de 1629,¹ fray Bernardo muere en 1631, y hasta 1633 se publica por primera vez en Valladolid, España, en esa edición se encuentra, además de la licencia, la aprobación que para su publicación dan fray Pedro de Mata, provincial de San José de Yucatán, así como fray Rodrigo de Segura, del convento de San Francisco; fray Jerónimo Maldonado, del convento de la Madre de Dios, y fray Luis de Bivar, del convento de la Recolección, los tres de la ciudad de Mérida, entre el 20 de enero y el 24 de febrero de 1630.²

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

¹ “Que es hecho en la Ciudad de Mérida de Yucatán, a ocho de diciembre de mil y seiscientos y veintinueve años”, p. 37. La primera edición está en la biblioteca Nacional de España.

² *Vid.* Bernardo de Lizana, *Historia de Yucatán*, edición de Félix Jiménez Villalba, Madrid, Historia 16, 1988, 288 p., p. 32-33.

Además, en la edición española se incluyen tres sonetos escritos por franciscanos de la provincia de Yucatán en los que destacan la labor de Lizana. Todo esto parece indicar que la obra de fray Bernardo gozaba del apoyo general de sus hermanos, sin embargo resulta sorprendente el comentario que de ésta hace Diego López Cogolludo cuando dice que fray Bernardo “escribió un cuerpo pequeño que dio a la estampa, intitulado *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal*, que tantas veces va citado en estos escritos aunque dice que le desconociera, si le alcanzara vivo”.³ ¿Significa esto que su obra sufrió algún proceso de censura, y que ciertas partes no fueron publicadas? ¿Conoció Cogolludo el manuscrito original y pudo percibir importantes modificaciones en el texto ya impreso? Estas preguntas nos llevaron a tratar de localizar en algún repositorio español el manuscrito original aunque sin éxito. Hoy en día solamente contamos con algunos ejemplares impresos en el siglo XVII (Madrid, 1633), una edición mexicana de fines del siglo pasado publicada por el Museo Nacional de México en 1892⁴ y otra más realizada en España en 1988, pero en los tres casos se trata, prácticamente, de la misma versión, quizá diferente de la que escribió su autor.

Bernardo de Lizana nació en Ocaña, Toledo, en 1581, según las referencias más certeras, aunque hay también alguna información de que nació en 1575. Según la versión de Cogolludo ingresó a la orden de San Francisco en Castilla, aunque no se sabe la fecha. Llegó a Nueva España en 1606, y fue destinado a la provincia de Yucatán. Ahí aprendió maya y fue uno de los grandes conocedores de esta lengua, a tal grado que la enseñaba a otros franciscanos. Se distinguió como uno de los más grandes oradores sagrados de la época virreinal.⁵ Cogolludo afirma que Lizana estaba a punto de convertirse en provincial cuando lo sorprendió la muerte; sin embargo, no hay ninguna referencia a él en los Capítulos Provinciales de Yucatán, de 1629. Tan sólo en los de 1623 aparece como definidor.⁶

Su obra escrita no se reduce a la *Historia de Yucatán*. Debido a su profundo conocimiento del maya yucateco, comprendió múltiples aspectos del pensamiento indígena.⁷

³ Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, prólogo de J. Ignacio Rubio, México, Academia, 1957, v. I, lib. X, capítulo 20, p. 602-603.

⁴ Un ejemplar de esta edición se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, México, catalogada bajo el n. 282.764, Liz h.

⁵ *Enciclopedia de México*, t. 8, p. 4765.

⁶ *Vid. Lizana, op. cit.*, p. 20.

⁷ La obra fue incluida en los *Anales del Museo Nacional de México. Idolatrías y supersticiones de los indios*, 1900. *Enciclopedia de México*, t. 8, p. 4765.

Buena parte de su estancia en Yucatán la pasó en Izamal, sin duda uno de los sitios sagrados con mayor tradición para los antiguos mayas.⁸ Fray Bernardo explica que en Izamal se encontraban cinco grandes templos dedicados a distintos dioses. En la parte norte se ubicaba el de Kinich Kakmo, que era el más alto de todos.

Los recientes trabajos arqueológicos realizados en este sitio han mostrado que efectivamente el templo dedicado a este dios se encontraba sobre un enorme basamento (que Lizana llama cerro) cuyo volumen total era de unos 700 000 m³. Fue construido durante el Clásico Temprano y tiene una subestructura que mide unos 17 m de altura, con una base cuadrada de 200 m por lado. Una plataforma superior se encuentra sobre ésta, cuya base mide 50 por 30 m y su altura es de 34 a 36 m, elevación semejante a la de El Adivino de Uxmal y El Castillo de Chichén Itzá.⁹ Debido al estado actual de las investigaciones arqueológicas, no es posible aún saber si Izamal tuvo una ocupación ininterrumpida desde el Clásico Temprano hasta mediados del siglo XVI cuando Landa inició la construcción del convento franciscano, dedicado a San Antonio.

La importancia ritual de Izamal llevó sin duda a los franciscanos a establecerse ahí e iniciar la construcción de un templo en 1549. Su fama como centro religioso, al cual se podía acudir, como diría Lizana “para los temporales, enfermedades, pestes y todas las cosas menesterosas para la vida humana”¹⁰ continúa hasta la fecha, aunque ahora, en vez de venerarse las imágenes del dios supremo Itzam Na y del dios solar Kinich Kakmo, se venera una imagen de la Inmaculada Concepción traída de Guatemala en 1559 por Diego de Landa. Fray Bernardo narra cómo, desde entonces, la Virgen comenzó a realizar milagros entre los indígenas, sanándolos o resucitándolos.

Para poder entrar en materia, el autor inicia con un breve apartado en el que refiere algunos aspectos que estima fundamentales para la historia de Yucatán, aunque aclara que no es su intención hablar del pasado indígena: “Mi intento ha sido no traer Historias de esta tierra muy antigua, y en que hay poca certeza de su verdad, por los pocos curiosos que ha habido, y ser los indios antiguos gente de poca curiosidad”.¹¹ Este comentario, aunque justifica plenamente su intención

⁸ El nombre de este sitio parece derivar de Itzam Na, deidad suprema del panteón maya. Éste era un lugar al que acudían múltiples peregrinos procedentes de diversas regiones.

⁹ Charles Edward Lincoln, “Izamal, Yucatán, México. Un reconocimiento breve, descripción preliminar y discusión”, *Boletín ECAUDY*, Mérida (Yucatán), Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, 1980, p. 24-69.

¹⁰ Lizana, *op. cit.*, p. 69.

¹¹ *Ibid.*, p. 50.

de sólo hablar de la conquista espiritual de Yucatán es poco veraz.¹² De cualquier manera, incluye con gran frecuencia comentarios sobre las costumbres y prácticas religiosas mayas, lo cual justifica diciendo: “Mas porque a la historia es bien darle sal, y el gusto que baste para que el devoto se deleite, y vea qué es lo que se dice”.¹³

La información que presenta en cuanto al mundo indígena antes de la conquista es de gran valor; muchos datos que aporta nos serían desconocidos si no fuera por estos cinco breves capítulos; así como algunos datos que nos da intercalados con la historia de la conquista espiritual.

Su texto comienza con una breve descripción geográfica de la península de Yucatán, en la que destaca que es tierra firme y que se une con Guatemala por el sur,¹⁴ aseveración que seguramente estaba encaminada a desmentir la creencia de que Yucatán era una isla. Hace una breve relación sobre las provincias indígenas (con alguna información poco precisa) y, basándose en la tradición maya, señala que la gente de Yucatán llegó a esa península por el oriente, de donde infiere que, efectivamente, esa tierra fue poblada por cartagineses.¹⁵

Debido a ciertas semejanzas que hay entre algunos ritos cristianos y otros mayas, asegura que hubo “alguna noticia de la antiquísima cristiandad, si bien ya reducida a idolatría y brujería y olvidados totalmente de la verdad del Dios verdadero y de las cosas de su santa fe”.¹⁶ Además, están las profecías de los Katunes en las que, en su opinión, se predice la llegada de los españoles. Una de ellas, atribuida al sacerdote indígena Napuctum dice:

1. En la última edad, según está determinado,
2. habrá fin al culto de dioses vanos,
3. y el mundo será purificado con fuego
4. el que esto viere, será llamado dichoso
5. si con dolor llorare sus pecados.¹⁷

La obra evangelizadora de sus compañeros franciscanos debía ser recordada en el futuro. Ésta fue sin duda la motivación que lo llevó a es-

¹² La tradición histórica de los mayas parece ser la más larga de Mesoamérica. Hay registros de tipo histórico desde el siglo III que continuaron después de la conquista.

¹³ Lizana, *op. cit.*, p. 53.

¹⁴ *Ibid.*, p. 50.

¹⁵ *Ibid.*, p. 54.

¹⁶ *Ibid.*, p. 131

¹⁷ El texto en maya yucateco es el siguiente: *1 Elompicab peta hom canal/2 Ox vahom Kauil va ahtan uchmal/ 3 Elomticabe elomoip tu Katunil vchmaltlome/ 4 Vbixanbin y licbin ya al vtahm/ 5 Binyokte vnmiail, ibid.*, p. 120.

cribir su *Historia de Yucatán*. En la carta que escribió a fray Francisco de Ocaña, comisario general de todas las provincias de las Indias, le dice:

La ocasión que movió mi espíritu a escribir este tratado de los varones ilustres y apostólicos de esta Santa provincia, ha sido el haber entendido que algunos malignantes por sus particulares intereses, queriendo tomar venganza en lugar de agradecimiento, del bien que reciben de los religiosos de esta Provincia, no sólo en obras buenas sino en consejos saludables, estorbando lo que es ofensa de Dios nuestro señor, de servicio de su majestad y perjuicio de la República, y pobres de ella, y en particular los naturales, han querido deslumbrar la buena opinión y apostólicos trabajos de los religiosos, no reparando en lo pasado [...].

[Y continúa:] le suplico reciba este tratado debajo de su amparo y protección, porque con más seguro pase a la devoción y crédito de los que le leyeren y alaban al Señor que tantas mercedes ha hecho en esta santa Provincia a los ministros de su santa Ley y por ellos a los naturales.¹⁸

Con esta obra es claro que Bernardo de Lizana pretende salvaguardar el buen nombre de los franciscanos de los ataques provenientes de fuera de la orden.

Pero sus armas son la historia y la verdad. Con ellas, pretende señalar “cuán abundante se mostró el Señor de misericordia con estos Santos y Apostólicos varones”, quienes conquistaron espiritualmente la provincia de Yucatán. Muestra clara de esto es la gran cantidad de milagros que obró por una parte la Virgen en Izamal, y por la otra los franciscanos durante el proceso evangelizador. Sin embargo, en un contexto en el que lo fantástico es parte importante de la realidad, debe justificar su frecuente presencia y señala:

Y si el crédito de mi trabajo no bastare para prueba de lo que se dijese, remítome a lo que los santos varones unos de otros escribieron, y la buena y santa opinión que de ello se tuvo, y a las obras tan heroicas que dejaron de sus manos, como hoy se ven en la buena doctrina que enseñaron, la disposición tan buena que en todo dieron a máquina de lengua y sermonarios que dejaron escrita y la doctrina tan católica y buenas costumbres que asentaron en el corazón de estos naturales, que sólo en el culto divino y verle officiar a los indios, muestra bien el fruto.¹⁹

Las biografías de sus compañeros de orden ocupan una gran parte de su obra. Relata la historia yucateca de los años de la Colonia a través

¹⁸ Lizana *op. cit.*, p. 36-37.

¹⁹ *Ibid.*, p. 118-119.

de las vidas ejemplares de los franciscanos que vivieron allí. Incluye los acontecimientos más importantes en la vida de numerosos religiosos y dedica especial atención a aquellos cuya labor fue muy relevante. La biografía de Diego de Landa tiene un lugar destacado. Otros franciscanos como fray Luis de Villalpando, fray Pedro Cardete y fray Juan de Órbita reciben una especial atención.

Sin embargo, el proceso evangelizador no ha sido tarea fácil. La Divina Providencia ha puesto diversas pruebas, y quizá las más duras sean la muerte de dos frailes, quienes acompañaron al capitán Francisco de Mirones en la tarea de pacificar el Itzá. Fray Diego Delgado fue el primero en llegar al Itzá, tan sólo con seis soldados, pues el capitán se detuvo en Cazalum y ahí tuvo “tratos no poco molestos con los indios”.²⁰ Sin embargo, aunque fue recibido muy bien en territorio Itzá, a los pocos días mataron a los soldados y finalmente al religioso, pues había destruido las imágenes de los dioses indígenas. De estos hechos, comenta fray Bernardo:

[Fray Diego Delgado] padeció por la Santa Fe, y como apóstol, este siervo de Dios, porque fue enviado por la obediencia sin otro interés que el bien de las almas. De los soldados juzgue cada uno qué iban a buscar, y la causa impulsiva de su idea, que por ahí se verá qué les habrá sucedido en la otra vida, ya que en ésta perdieron las vidas, que la conquista temporal no me toca ni la toco en esta obra, sino lo que la necesidad pide para declaración de lo demás.²¹

Esta empresa, que “olía más a codicia [...] que a servicio de Dios”,²² terminó con la muerte del propio capitán Mirones, sus soldados y fray Juan Enríquez. Lizana concluye su obra señalando que:

Los religiosos de esta santa provincia dieron al Señor muchas gracias por haberles dado dos mártires, y sintieron, y sienten con todo extremo que aquella gente está perdida por los montes, y que sus almas se condenen. Sabe Dios, y no ignoramos nosotros la causa de todo. El Señor lo disponga como mejor viere convenir para su santo servicio, y bien de los pobres indios, que el no ser tan bien tratados como fuera justo, es causa de hartos trabajos y el Señor los permite por los pecados de esta tierra.²³

Finalmente hay que destacar que, a diferencia de otras muchas obras de este género, la *Historia de Yucatán* cumplió cabalmente con

²⁰ *Ibid.*, p. 280.

²¹ *Ibid.*, p. 281.

²² *Idem.*

²³ *Ibid.*, p. 283.



los objetivos de su autor: fe publicada por fortuna muy rápido, ya que él deseaba que sirviera como un texto edificante. Fue recibido con entusiasmo por sus hermanos de orden, quienes, como fray Lucas de Arellano, decían:

Siempre conocí de tus labores,
que tales frutos Yucatán cogía,
y que tu fruto (Lizana) cual de higueras
sabroso gusto diera de loores.
Son los de tu obra, y sus primores,
bellos a nuestros ojos, cuales fuera,
que adornada de plantas se nos diera,
quitando de nosotros mil temores.
A la Virgen de Izamal nos muestra pía,
a sus santos fundadores milagrosos,
al demonio vencido, a Dios triunfante.
A los yucatecos das la Fe por guía,
que libres del averno van a Dios gozosos
con suave estilo, dulce y elegante.²⁴

²⁴ *Ibid.*, p. 44.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS